

Teórico lunes 30/4/2007
Lic. Carlos Eduardo Tkach

Algunas cosas les adelanté, por lo menos de historia, en la clase anterior si mal no recuerdo. Tal vez repita algunas, no recuerdo exactamente qué dije y qué no, pero la idea que quiero transmitirles es, por decir así, el valor y vigencia que tiene el juego del niño para el análisis, para el análisis de niños. Justamente porque consideramos que tiene vigencia, habrán visto en la bibliografía, tomaremos referencias de la autora que descubre la idea de la utilización del juego, que es Melanie Klein. Estas referencias tienen el sentido de mostrarles qué de las ideas de Melanie Klein tienen vigencia actualmente, aunque puedan ser re ubicadas teóricamente con otras perspectivas. De Winnicott, sin duda, es otro autor de esta materia y voy a hacer algunas referencias a Freud y algunas a Lacan también, por lo menos para ubicarlos en las distintas lecturas que se pueden tener y en qué pueden ayudarnos a entender la sesión con un niño.

En primer lugar, creo que esto ya se los dije, el recurso del juego surgió históricamente ante el intento, el deseo, de analizar niños y las limitaciones que se encontraban con la aplicación del método clásico de Freud. Los analistas empezaron a tentar variaciones del método, adecuaciones, etcétera. Sobre la adecuación, sobre el ajuste del método, hay una referencia que hace Silvia Bleichmar. Esta es otra de las autoras que vamos a ver, la van a ver en la bibliografía en un artículo corto de ella, pero muy denso. Leánlo atentamente. Ahí ella, por supuesto que es un trabajo que tiene diez años o un poco más, plantea que lo que hace Melanie Klein es un ajuste de método de investigación del inconsciente y de tratamiento del inconsciente, para el caso del niño. Es decir, sobre el método de investigación descubierto por Freud, sobre el psicoanálisis como método de investigación, Melanie Klein habría hecho una especie de, en vez de asociación por la palabra, un ajuste que sería asociación por el juego.

Alumna: - *¿Cómo se llama el texto?*

¿Qué texto?

Alumna: - *el que mencionó recién*

¿El de Silvia Bleichmar?, “El carácter lúdico del análisis”, está en el punto cuatro de la bibliografía. El año pasado en la fotocopidora lo tenían, si no está yo les entrego una copia, cuando consulté me dijo que tenía todo. Es un artículo de una revista de hace varios años, es difícil de conseguir. Entonces, yo le voy a acercar una copia.

Bueno, el ajuste habría sido, en lugar de asociación por la palabra, asociación por el juego. El método de la asociación libre que consiste en palabras, bueno, para el inconsciente del niño, se podría decir, para el inconsciente en la infancia, el ajuste habría sido por esta vía de tomar el juego, la actividad del juego constituido en método, como una fuente de asociaciones. Esta es la idea de Melanie Klein más fuerte que ella plantea respecto del juego y es considerar que el juego es un equivalente de la asociación libre en el adulto. Un equivalente, no dice que es lo mismo, dice que es un equivalente, después vamos a ir a Melanie Klein y les voy a mostrar la lógica con que ella lo piensa para, por lo menos, poner en cuestión -según mi punto de vista- si lo podemos considerar estrictamente equivalente a la asociación.

En cuanto a Freud me gustaría hacer por lo menos algunas puntuaciones iniciales, porque Freud nos permite un punto de partida, nos da un punto de partida nada más, interesante y fundamental, porque Freud tiene varias conceptualizaciones sobre el juego. La del *ford da*, que es la más conocida, no es para nada la única, no es el único lugar en donde Freud se refiere al juego infantil. Más bien es la más célebre y es el último lugar donde aparece una teorización sobre el juego y además coincide con la teorización de la pulsión de muerte y el más allá del principio del placer. Esto es importante para entender a Melanie Klein, porque todo el pensamiento de Melanie Klein se entiende a partir de más allá del principio del placer. Melanie Klein es, por decir así, la autora que tiene los fundamentos de sus pensamientos tomar en serio la pulsión de muerte y el más allá del principio de placer. Entonces desde ahí se entiende la perspectiva fuerte que ella va a tomar y, como ustedes saben, la lucha entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida, que es uno de los ejes de su pensamiento. O sea que la compulsión de repetición en el juego del niño del *ford da* es una de las fuentes de las ideas que ella va a tomar. Pero anteriormente a esta idea, no sé si saben, Freud había hecho referencias al

juego infantil ¿Alguno las conoce? ¿alguna vez escucharon hablar de la referencia de Freud al juego del niño?

Alumno: - en *“El creador literario y el fantaseo”*

Exactamente, esa es una muy importante. Hay varios lugares donde dice en formas variadas lo que está en ese texto. Está repartido en varios lugares. *“El creador literario y el fantaseo”*, voy a tomar ese, justamente, porque ahí están más o menos sintetizadas cosas que hay en otros textos contemporáneos. Este es un lugar de donde vamos a sacar una lectura del juego del niño muy interesante y tanto en esta, que sintetiza las ideas de él antes de *“Más allá del principio del placer”*, como la que está en el juego del *ford da*, en ninguno de los dos casos son tomadas con la idea de que eso sea un método para analizar a los niños. Freud observa niños, como hace observaciones de la vida humana y de las actividades humanas, analiza el juego infantil como otra de las cosas que analiza y da ideas psicoanalíticas. Lejos estaba Freud de pensar que eso podría llegar a tener que ver con un método para tratar a los niños. No obstante son ideas muy interesantes, como la siguiente. Centralmente lo que Freud piensa es que el niño al jugar, o en su actividad de juego, lo que hace es cumplir algo equivalente al cumplimiento de deseos que se da en los sueños, primer punto. En ese sentido el juego sería una forma de cumplimiento de deseos, primera cuestión.

“El juego es...”, estoy tomando algo que está en *“Metamorfosis de la pubertad”*, *“el espacio de juego –dice Freud- que es el de las fantasías, es decir, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse”*. Las fantasías serían representaciones no destinadas a ejecutarse. Cuando Freud dice que no son destinadas a ejecutarse se refiere a que son representaciones no destinadas a ejecutarse en lo real, el espacio de la fantasía. El juego participaría de ese espacio, además utiliza ya la idea de un espacio psíquico. El juego sería una forma de ejecución de esas fantasías, pero en su forma de juego, esa sería una de las particularidades que tendría. A diferencia de la fantasía, del fantasear del adolescente, del púber, o a partir de la adolescencia claramente, que es cuando los niños dejan de jugar, aparecerán equivalentes del juego, pero del juego infantil. Lo que viene a sustituir el juego infantil es el fantasear del adolescente o del adulto. El adulto ya no juega, sino que fantasea. En este sentido, la actividad del jugar tendría que ver con una

actividad de las fantasías y su puesta en representación en una actividad simbolizante, simbólica, que ejecuta la fantasía y que es el juego. Van a ver desde el punto de vista de la clínica, que ya va a ser un dato interesante, niños que tienen la capacidad de jugar, como va a decir Winnicott. Winnicott si a algo se va a referir, entre otras cosas alrededor del juego, es a hacer un diagnóstico, diagnóstico en el sentido propiamente analítico, es decir, no incluirlo dentro de ningún cuadro. Va a ser un dato diagnóstico de un sujeto la capacidad, o no, de jugar. Justamente, en uno de los textos que tiene que leer, Winnicott habla de la capacidad de juego, si está presente o no está presente. Ya es un índice, por decir así, psicopatológico en un niño si tiene capacidad de juego o no la tiene. Con lo cual esta capacidad puede estar perturbada. El niño puede estar, es una de las posibilidades, tomado por un fantaseo, autoerótico o de imágenes, pero que no se vuelven juego, por lo cual tendríamos dificultad en la ejecución en el juego de la fantasía. Ya sería un elemento, o sea, no todos los niños necesariamente tienen capacidad de juego. Y aún dentro de los juegos que los niños pueden desplegar se podrían ubicar por lo menos ciertas categorizaciones, sobre las cuales Winnicott es el autor que mejor nos orienta. Esto por un lado. Por otra parte, Freud compara, justamente en “El creador literario...”, el juego con el espectador de un drama. Hace la comparación del que juega con el espectador de una situación dramática. Ambas situaciones tendrían que ver con lo que Freud llama fuentes de placer para la vida psíquica. Y hay una similitud que él establece entre el espectador, el ejemplo que toma es el drama o la tragedia, y el niño que juega colocado en posición de espectador. ¿Qué es lo que permite ser espectador de un drama u hoy de una película? ¿Cuál es la fuente de placer? No obstante las tensiones psíquicas que una película puede despertar. Se vuelve una fuente de placer en la medida en que el espectador se identifica con el héroe –Freud va a decir el héroe o el personaje de la trama-. Por identificación con los personajes presentes en la trama obtenemos, dice Freud, una ganancia de placer. Me estaría reduciendo, según podríamos entender en Freud, a una estética que está en los límites del principio del placer, no a una estética que va más allá del principio del placer. Esto es importante. Es decir, no Obstante las tensiones placer-displacer, ¿qué es lo que nos permite la identificación? Freud va a tomar la teoría aristotélica de la catarsis que es una especie de purga espiritual, a través de vivir las

peripecias. Aristóteles analizaba la tragedia con esta idea, la idea de catarsis viene de allí, que es una especie de desahogo afectivo que nos permite experimentar como espectadores, por identificación, las vicisitudes que tiene el héroe. El juego infantil tendría algo similar, el niño al jugar se identificaría con algún papel y viviría en el juego las peripecias de los personajes que representa. Es como si el niño al desdoblarse, al jugar, sabiendo que juega, que es un “dale que jugamos”, sabiendo que es un “haciendo como que”, puede representar un papel y obtener y obtener una ganancia de placer. Lo que voy a decir de lo que dice Freud, sintéticamente, es que es una ganancia de placer identificarnos –puede ser para los varones como para las mujeres– con algún héroe, supónganse con el héroe de “Misión Imposible”, si les gusta, y obtener placer viviendo por identificación las peripecias de la trama de la película, de la misma manera que el niño juega, por ejemplo, a que es grande. Freud dice que todo niño, en última instancia, juega a ser grande. En última instancia todo juego del niño es jugar a ser grande, a ser el papá, a ser el que maneja el avión, a ser el que maneja el auto, hacer todo lo que no puede hacer como niño, podríamos decir. Pero esa ganancia de placer, como la del adulto al ser espectador de un drama, es una ganancia de placer que tiene una facilitación que es un ahorro del costo que esa ganancia implicaría en lo real. Es decir, podemos por identificación obtener la ganancia de ser un héroe de una escena de guerra o de un combate de tiros, sin el costo que efectivamente lleve, que es jugarse la vida. Es decir, podemos obtener la ganancia de placer de estar en una escena de tiros, sin el costo de jugarnos efectivamente la vida como el héroe, que no está disfrutando precisamente en ese momento, porque se está sencillamente jugando la vida. De la misma manera el niño cuando juega a ser grande hace de papá, maneja el auto o lo que ustedes quieran, obtiene el placer de ser grande sin pagar el costo. Ahorrándose el costo de ser grande efectivamente. Por eso los niños tienden a pensar que los adultos, los padres, en última instancia, la pasan bomba, porque hacen todo lo que ellos no pueden hacer y tienen la suerte, creen, de hacer todo lo que ellos no pueden hacer. Se quejan de esa injusticia y piensan que cuando sean grandes, a veces lo dicen con mucha frescura y son muy graciosos, van a tener todas las libertades. No saben que para poder hacer todo lo que hace papá tienen que ganarse el mango, levantarse temprano, correr el riesgo de que las cosas

pueden salir bien, pueden salir mal, etcétera. Ese es el costo. Eso sería, dicho en otros términos, suponer que el adulto hace lo que quiere, por el sólo hecho de ser adulto, y no tiene castración que dar en pago, para decirlo en esos términos. Entonces, es una temática muy interesante que se puede ver en el análisis de niños, en particular en la transferencia o en la relación del niño con los padres, si uno sabe indagarla y hacerla jugar efectivamente. En última instancia, podríamos decir, jugar a ser grande -creo que el profesor Rodolfo lo dice en un escrito de hace muchos años-podría reducirse, equipararse al deseo edípico en tanto tal. Porque qué es el deseo edípico si no el de “ya ser grande” y no el “cuando sea grande”, si no, hoy ser grande. Justamente el deseo edípico se ve en el niño porque quieren lo que quieren cuando sean grandes pero hoy, ya. No con la moratoria que implicaría la latencia o, en algunos casos, inclusive la adolescencia. Si no que el deseo edípico se caracteriza por la imposibilidad de la renuncia y querer ser hoy. Por eso se vive con la pasión de un presente que no tiene dimensión y lo único que le puede dar dimensionalidad a ese tiempo en que el niño quiere ya obtener las satisfacciones pulsionales, o desiderativas, es la prohibición justamente y correctamente colocada, el límite, o como se lo quiera llamar, del adulto. Es una de las dimensiones que está puesta en juego allí.

Otro punto importante es que en el juego infantil Freud compara al niño que juega con el creador literario. El niño es como el creador artístico. Se los quiero leer textualmente porque es muy preciso y está muy bien dicho. *“Todo el niño que juega se comporta como un poeta que crea un mundo propio o, mejor dicho, –esto es lo interesante, lo que va a decir ahora- inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada”*. Es decir, no sólo crea su mundo propio, si no que inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Porque en este “mejor dicho...” Freud está estableciendo el carácter de creación que tiene el juego, es decir, crea algo que no existía. Como el poeta, el poeta que crea la poesía que, efectivamente se inserta en el mundo, porque hay poetas que hasta que no son descubiertos o no tienen efecto en la lengua pasan desapercibidos, pero una vez que su creación influye sobre la lengua, transforma la lengua. Los poetas tienen esa capacidad, transformar la lengua y las formas de hablar. Es decir, su creación se inserta en el mundo. Tiene efectos. Esta idea de Freud es la que más se va a emparentar con lo que

Winnicott va a desarrollar sobre el juego cuando ponga el acento en la creación. Freud acá está emparentando al creador artístico con el juego, en Winnicott va a ser más una idea de creatividad que la de creación artística, que me parece un poco más adecuada. La creatividad presente en el juego implica introducir en el mundo algo que no existía, de una realidad particular, porque la realidad del juego –ya lo veremos con Winnicott, pero vale la pena anticiparlo– es una realidad de mundos sutiles, ingrátidos y gentiles, como pompas de jabón, como dice Serrat. Se caracteriza por eso, es un mundo virtual, su fuerza radica en eso, no es su debilidad, es su fuerza, pero al mismo tiempo puede ser evanescente, es precario, dice Winnicott, el juego. Es de una precariedad... y su riqueza está justamente en eso.

Bien, el juego del *ford da* pone las cosas ya en otro orden. Freud lo que descubre es que el niño que juega, el nieto, ustedes saben, repita activamente una experiencia displacentera. Lo que está juego entonces acá es otra cosa. No es una búsqueda de placer o, en todo caso, una búsqueda de placer enigmática. Una búsqueda de placer que pone en cuestión esta teoría anterior que es que el juego como el sueño, o como la realización del poeta, insertarían algo del principio del placer en el mundo, y creativo además. Reconociendo en esta primera época, Freud reconoce y subraya que lo opuesto al juego no es lo serio, el niño jugando puede ser muy serio, pero el niño que juega más allá del principio del placer, que ha quedado como un paradigma, nos muestra la repetición –Freud ya tiene el concepto de compulsión de repetición, no lo tenía cuando estábamos en las líneas que les leí- y descubre que hay algo que se repite en acción, con o sin representaciones y que repite una experiencia que a Freud le llama la atención, porque es justamente la displacentera. Aunque todo el movimiento total es la ida y el retorno, lo que Freud descubre es que el niño repite más veces el momento activo de echar él a la madre. Y las hipótesis son la actividad pulsional y el asesinato de la madre, el vengarse de la madre que fue de la que él fue dejado. Si en la escena madre-niño él es el abandonado por la madre -textual de Freud- en la escena del juego, él tirando el objeto, pasa de la pasividad, de ser él el objeto echado, a echar él el objeto en una escena representativa. Acá hay una representación, hay una simbolización. Estamos, no en la simbolización original, de ninguna manera, pero sí en una simbolización que por lo menos ya tiene el lenguaje como soporte. Para llegar

a esto, para llegar a jugar al *ford da*, es importante que lo tengan en cuenta, tenemos que tener un sujeto que haya llagado a este punto, primera cuestión. Un niño que ha tenido alguna problemática en una etapa anterior no llega a jugar al *ford da*. O sea, el *ford da* supone un niño, como dice Green en un trabajo, un niño que ha sido amado.

INTERRUPCIÓN DE LA CINTA

Para llegar a este punto hay un nivel de simbolización en el sujeto que ya tienen que haberse constituido. El objeto transicional de Winnicott, la diferenciación yo-no yo, el estadio del espejo que señala Lacan, lo distinto de mi, como dice Winnicott, eso tiene que haberse constituido adecuadamente. Si hay una perturbación en este primer nivel no tenemos el *ford da*.

Lo interesante, entonces, es que juega y repite lo displacentero, esta es la cuestión. No es un juego, de todas maneras, en donde predomine lo displacentero, como si este juego se caracterizara por lo siguiente. Esta precisión la hago, para hacer una precisión freudiana para que se entienda después lo que va a decir Melanie Klein, sobre todo eso. Podríamos decir que en cada juego, en cada tirada que hace el niño, lo que llama la atención es que la repita y lo que Freud dice es que está procesando la renuncia a la presencia de la madre. Es como si el niño hubiese vivido un trauma con la ausencia de la madre, una experiencia displacentera, él fue el dejado, el abandonado, y en cada tirada del juego, en cada *ford* y *da*, lograra tener una ganancia de placer. Es decir, ante la reviviscencia de la experiencia traumática, no puedo llamarla de otra manera, digo, la reviviscencia de la vivencia traumática, tenga representación o no, el malestar que vuelve en él, revivir el dolor traumático, podríamos decir que se cura o se alivia haciendo este juego, usando la pulsión agresiva, asesinando o vengándose de la madre de modo simbolizado. Pero que se repite muestra que la experiencia de la vivencia traumática insiste, porque si no la haría una vez, dos veces y se calmaría. Que insista muestra que algo pulsa más allá del juego, volviendo a hacerle revivir el dolor del que se quiere, por decir así, curar. Pero juega, pero es un juego que no se estabiliza, porque no pasa del *ford da* a otra cosa. Se detiene en el *ford da* y hay que volver a hacerlo, es decir, no puede hacer “*ford da, ta, te, ti to, tu*”, no se continúa, no puede salir de ahí. En ese sentido, este juego está en el límite del más allá del principio del placer y la constitución del principio del placer. Está

en el borde y el borde se logra, podríamos decir, con cada movimiento. No está estabilizado el principio del placer, ni está predominando el más allá, está en una especie de zona límite que se sostiene por la actividad con la que el niño está luchando. No es vencido por el más allá del principio del placer, pero tampoco logra colocar el más allá, más acá, por decir así. Que es un juego no hay duda, porque juega con un objeto. Si este mismo niño, sigo con el ejemplo del paradigma, cuando llega la madre le hace un escándalo, cosa que pasa en las mejores familias, que el nene se enoja con la mamá y le hace una “pataleta” o la ignora –eso lo aprenden muy pronto los niños, a hacerse los interesantes, a devolver la ausencia que le dieron-, o no quiere comer, o se pone a llorar, lo que tenemos es una escena dirigida a la madre. No tenemos la apertura de Otra escena que implica la apertura de un espacio psíquico, como es el juego. El juego muestra en forma externa lo que se está constituyendo intrapsíquicamente como espacio psíquico. Podríamos hasta hacer la hipótesis, por lo menos es una idea de un autor como Green, de que, en realidad, la representación surge a partir de la acción de juego y no al revés. No está antes la representación, si no que es un saldo de la misma actividad que, por ser simbolizante, deja un resto de representación. Tendemos a pensar que en el niño cuando juega ya está la representación adentro de su cabeza y lo lleva a jugar, las cosas podrían ser totalmente de otra manera. Lo que me interesa señalar es que esto ya tiene un espacio psíquico diferenciado del de la madre, pero si cuando la madre llega él tiene su venganza con la madre, acá también hay venganza (señala un esquema dibujado en el pizarrón), pero hay venganza simbolizada, acá la venganza es con la madre, no tenemos *ford da*, tenemos un niño que no renuncia, que no acepta la pérdida de la madre. La reconoce, pero no la acepta. Sabe que la madre se tiene que ir, pero no lo acepta. Está en pelea con eso. Este niño (señala un esquema dibujado e el pizarrón) lo acepta, por eso juega. No es suficiente reconocer que la madre se vaya, el problema es aceptarlo. El problema es si renuncia a ello o no renuncia. Freud usa el concepto de renuncia a la satisfacción pulsional. Doy más ejemplos, este niño (señala esquema en el pizarrón) acá estaría peleando, estaría en guerra con la madre y hay otros niños que cuando la madre se va pueden quedarse sin comer, sin jugar, caídos, abatidos y hacen una especie de depresión. Este último tampoco acepta, su agresividad queda sofocada, por decir así, entonces

se dirige contra si mismo y la pérdida del objeto lo deja en una especie de desierto y de abandono, ese tampoco simboliza la situación. O, cuando la madre se va, hace una guerra a todos los que tiene en casa, o a los que lo tienen que cuidar, o si va a la guardería y muerde a todos los chicos, estas son situaciones en donde no se ha establecido esa pérdida. Doy distintas variantes para que vean todas las implicancias que están en juego acá.

Melanie Klein lo que va a hacer es, con esta idea, leer en los niños, con esta idea de la pulsión de muerte –la pulsión de muerte primero dirigida al propio sujeto, su pulsión autodestructiva y después heterodestructiva- va a leer todo el juego infantil desde la acción de la pulsión de muerte. Pero sin establecer dimensiones en las que esta pulsión de muerte triunfa por completo. Podría ser el ejemplo el de este niño que está en un pleno capricho y llanto permanente, entonces la mortificación y el goce mortificante con la madre se lleva todo. No puede salir del llanto y de hacer síntomas, una sintomatología de los dos o tres primeros años de vida, pero hace síntomas, entonces, sí predomina la vía del sufrimiento. Este niño del *ford da* no está sufriendo o, en todo caso, cada vez que emerge el sufrimiento se cura con ese movimiento.

Melanie Klein lo que va a leer en el juego infantil, porque observa el juego de los niños y ve que la presencia de mortificación, voy a hablar en términos de Melanie Klein, el sentimiento de culpa y la angustia, que ella la interpreta como sentimiento de culpa... el sentimiento de culpa es una forma de la angustia en Melanie Klein, en principio digamos así, en Freud también, pero quedémonos con Melanie Klein, el niño está atormentado por su destrucción. Eso está en todo juego sin dimensionar, en la lectura que ella hace, si esto tiene modalidades donde, por ejemplo, esté la relación de la pulsión de muerte con el Eros o lo ligado con lo no ligado, presenten proporciones distintas. Como su teoría le muestra que los niños que tienen síntomas, por supuesto que toma niños que tienen problemas, y su teoría de la pulsión de muerte que es tan invadido por esa fuerza, bueno, en el juego, lo que van a poner en escena es esta presencia de la acción destructiva. Entonces, va a leer en el juego infantil las inhibiciones, en particular de las fantasías, o la exteriorización de las fantasías que, básicamente, son las fantasías destructivas. Cuando el sentimiento de culpa es muy fuerte, lo que dice Melanie Klein es que un niño se puede presentar con una inhibición en el juego. El famoso caso Dick, que es un

ejemplo sólo para lo que les voy a dar en este momento, porque es el caso de una psicosis, lo que ella descubre es que en Dick estaba sofocada toda su pulsión y el sentimiento de culpa hacía que no pudiese ni representar. Justamente el dispositivo del juego y la interpretación analítica, esta era una idea de Melanie Klein, alivian al niño del sentimiento de culpa y le permiten al niño jugar. Hay como una dialéctica entre la inhibición de juego o la capacidad de jugar o la detención del juego o los trastabilleos del juego, porque Melanie Klein va a leer eso, las interrupciones del juego, el cambio de secuencia, el abandono del juego, como la acción del sentimiento de culpa que le impediría al niño representar en el juego. La interpretación está dirigida a que el alivio del sentimiento de culpa le permita representar aquello que el niño vive y no puede representar.

En Melanie Klein, no voy a entrar en esta disquisición porque es entrar en metapsicología freudiana, todo contenido psíquico es fantasmático, es una especie de imperio de las fantasías. No obstante, hay fantasías que pueden desplegarse en el juego y otras que no. La imposibilidad de jugar o de cambiar el rumbo de un juego o de interrumpir un juego, mostraría una inhibición, justamente, por la acción de un súper yo temprano que impediría la representación mediante el juego. Aunque ella supone que la representación está dada ya en la psiquis del niño, no podría expresarse en el juego –como diría Melanie Klein- por acción sobre todo del súper yo. Entonces, el alivio interpretativo ¿Qué permitiría? ¿Cuál sería el indicio del alivio que ofrecería la interpretación? Que el niño pueda jugar y representar y fantasear cada vez más. Cura fantasear, esa es la idea de Melanie Klein. No cura ir a ejecutar la fantasía, si no que tenga la impresión psíquica. Hay una dialéctica entre el juego que expresa fantasías que conduce a zonas donde el sentimiento de culpa es cada vez más fuerte y el niño encuentra dificultades en la representación y eso lo lleva a un juego alterado, dificultoso de desplegarse ¿Esta claro esto?

Alumno: *Yo tengo una pregunta ¿por eso Melanie Klein dice que un análisis se termina una vez que el chico puede hablar, que puede poner su propia palabra en sus fantasías?*

Por eso... está bien lo que decís, pero por qué el “por eso”, ¿“por eso” qué?

Alumno: *No, digo que una vez que tiene su propia palabra el chico puede tramitar sus fantasías...*

No, hay un paso más ahí. El paso que yo estaba dando es de no poder jugar o de no poder representar con mayor riqueza el juego, de no poder a poder hacerlo. Ese es un paso, el paso a la palabra es un paso más del análisis, es como otro piso. Sí, lo que está en Melanie Klein muy temprano es que ella dice que no puede considerar un análisis terminado hasta que un niño pueda expresar todos sus conflictos con palabras. Con esto la importancia del juego queda sujeta a su transformación en palabras, a representación de palabras. Pero es un paso más, de no a poder jugar o de no poder representar ciertas cosas en el juego a poder hacerlo, sobre todo en la dimensión de las pulsiones destructivas o del sadismo, básicamente, poder representarlo y después poder poner en palabras es un salto más. Ahí ya estaríamos, por decir así, superando la escena del juego. O sea que Melanie Klein ahí sí espera que el niño pueda poner todo en palabras. Que no se acabe con el jugar solamente, no es una ludoterapia la concepción de Melanie Klein.

Les podría decir que desde el punto de vista que introduje de Freud queda relegado a un segundo plano la dimensión del juego en términos de esta capacidad creativa, de representación de deseos, de insertar las cosas de su mundo en el mundo, eso queda en un segundo plano en la teoría del juego de Melanie Klein, porque considera que en la vida psíquica lo que atormenta es la pulsión de muerte, ese es el núcleo de la patología. Entonces, es ahí donde va a apuntar. Es de eso de lo que hay que curar al niño. Melanie Klein en el *ford da* diría que más que el logro de un objeto en el que se represente la ausencia materna y se simbolice, leería en el juego la presencia del odio a la madre porque lo deja y el deseo de destruirlo. Interpretaría más eso que el destituirlo como un triunfo sobre el objeto.

En un ejercicio virtual, si esta fuera la escena de un juego de un niño que hace el *ford da* es tan válida la interpretación de Freud como la de Melanie Klein. Depende en qué momento, en qué momento del análisis, en qué sesión y en qué ocasión. Puede ser tan válida una dimensión como la otra. No es más cierta la interpretación de Freud que la que podríamos tener con Melanie Klein. Las dos interpretaciones podrían ser verdaderas, depende de lo que se esté analizando en ese momento. Ningún juego tiene una interpretación única

donde se podría decir “esta es la verdad de este juego, esta es la verdad de la interpretación de este juego” son todas dimensiones y todavía me está quedando la que se podría ver con Winnicott, lo vamos a ver después ¿me siguen?

El juego para Melanie Klein no es la fantasía, es lo que permite ganar acceso a la fantasía. Es importante que tengan en cuenta esto. El juego, en términos de Melanie Klein, es lo que expresa la fantasía. La fantasía es un elemento intrapsíquico que encuentra sobre qué montarse del mundo de objetos simbólicos.

Lo interesante en la idea de juego de Melanie Klein, que me parece que vale la pena tomar en cuenta, es lo siguiente. Ella dice el juego del niño, en una frase que creo que ya se las dije, es una descripción que ella hace del juego infantil, es como un caleidoscópico cuadro a menudo sin sentido. Una de las cosas más difíciles de tolerar en la práctica analítica con el niño es tolerar el sin sentido del juego, que podría vérselo en distintos matices, el porqué a un adulto le es tan difícil tolerar el sin sentido del juego. tiene varias, pero esa es una, el si sentido del juego es difícil de soportar. Dice que, a pesar de que es un sin sentido llegaremos a comprenderlo si lo interpretamos como Freud nos ha enseñado a interpretar los sueños. O sea, ella hace una equivalencia entre la interpretación del juego, para entender el juego y la interpretación de los sueños como Freud nos lo enseñó. esa es la primera equivalencia que hace Melanie Klein, en rigor. Si los analizamos e interpretamos como Freud hace con los sueños, ¿cuál es el trabajo? Tomar el juego como un sueño, descomponerlo en sus partes y esperar las asociaciones del juego o todo lo que el niño dice a medida que juega. Porque el niño al jugar también dice cosas que tienen el valor de las asociaciones. Pero, además, las asociaciones tienen una cadena de asociaciones del juego. Entonces, para entender el juego ella dice que hay que descomponerlo casi, incluso, en sus elementos simbólicos como los sueños. Como esa descomposición nos da asociaciones podemos analizarlo como analizamos los sueños. Es decir, tomar el juego como una fuente de asociaciones. pero como todo el modelo de los sueños, lo que tenemos allí es una equivalencia juego - sueño, para analizar, hay un deslizamiento ahí. Al pasar por el sueño llegamos a asociaciones y por la vía de esas asociaciones Melanie Klein puede decir que es un equivalente de la

asociación libre. Pero pasando por el sueño, es muy importante que tengan en cuenta esto ¿Porqué la importancia del pasando por el sueño?, no lo explicita Melanie Klein, les voy a decir lo que pienso yo, que no es tampoco nada muy original. Pero por lo menos no es lo que Melanie Klein subraya y es que en el juego, parecido a lo que tenemos en el sueño, hay un cuidado de lo que Freud llamaba para los sueños el cuidado de la figurabilidad. Hay una figurabilidad y un cuidado en la representacionalidad, no sé si esta palabra existe, pero acéptenla y discúlpenla. Pero ese cuidado visual de dar a ver es lo que va a caracterizar al juego, en ese sentido se parece al sueño en que hay un dar a ver. hay una representación figural que se pone en escena. Lo que pasa es que en el sueño es puramente visual, porque el polo motor está descansando y en el juego el polo motor está activo y participa del armado de la representación y de la figurabilidad. Ese es el emparentamiento con la aparición de las representaciones visuales. Si ustedes quieren, representaciones de cosa, porque en el juego si hay algo que se procesa son las representaciones de cosa freudianas, del mismo modo en que están presentes en el sueño. Pero, representaciones de cosa y además acompañan en el juego la acción motriz y otros elementos más, porque el sujeto está despierto. Pero, no habla o, si habla es en función de esa figuración que arma al jugar. Ese es el puente con el sueño que me parece interesante para tener en cuenta. La equivalencia del juego con el sueño, es un sueño que el niño, por decir así, dirige mucho más conscientemente que lo que dirige en un sueño. Pero aún, por más consciente que sea, en el jugar es conducido por su propio torrente asociativo, o sea que tampoco domina como el que habla, como el que habla en la sesión, sus palabras lo llevan. Su juego lo lleva aunque él crea conducirlo y eso es lo que permite que aparezcan contenidos en el juego de un niño y que lo vuelve tan impactante en muchos casos, en cualquier historia de un proceso analítico. Algunos no, algunos menos, pero siempre es impactante ver como ciertos niños nos pueden contar en juego cosas que no nos dicen con palabras y en ciertos dibujos también. Nos dicen la historia de su vida y son incapaces de transmitirnosla con registro de ella, eso es lo que termina sorprendiendo, que en esa actividad hay un decir más allá de ello que está inscripto y el juego lo da a ver y, sobretodo, lo da a leer.

El otro punto sobre el que va a hacer hincapié Melanie Klein está en la bibliografía que yo les di, porque les di "El psicoanálisis de niños", así que ahí está, es que además, en el juego -lo dice textualmente y a mi es una de las cosas que más me gustan- está presente un mecanismo, dice Melanie Klein, que es más primitivo que la palabra. Más primitivo que el símbolo y que la palabra y que es la acción., que es más primitiva que el símbolo y que la palabra. El niño actúa en lugar de hablar. En ese actuar está presente algo más arcaico, diría Melanie Klein, que la palabra. Ese actuar, dice Melanie Klein, tiene que ver con la compulsión de repetición y con la impulsión, con las dos cosas. Por la vía de ese actuar en el juego, la compulsión de repetición y la impulsión. Es decir, en ese actuar hay algo pulsional que tiene que ver con la repetición de uno de los elementos del inconsciente, sobre todo con la dimensión pulsional del inconsciente. Entonces, fijense el trípode que tenemos para pensar el juego, a pesar de que ella dice que es equivalente a la asociación libre. Tenemos acción, sueños y asociaciones en actividad de juego. Este emparentamiento por el lado de la acción y por el lado del sueño hace que tengamos que tener en cuenta estos tres elementos para pensar el juego infantil. Asociaciones, sueños y acción. Hay juegos donde predomina una cosa más que la otra, hay juegos donde estas cosas están más anudadas o entrelazadas y eso ya va a dar una idea, por decir así, de las dificultades en el juego infantil, entre comillas, de "la psicopatología" que enfrentamos.

Bueno, por acá seguimos la vez que viene. Buenas noches.